



NÚM. 32. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; y un año 80 rs.

MADRID 10 DE AGOSTO DE 1862.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.



querer negar la importancia de la estadística es querer cerrar los ojos á la evidencia. ¿Qué hechos ignotos no saca á luz? ¿qué cuestiones no ilumina? ¿Qué dificultades no resuelve? Así como se dice que la geografía y la cronología son los dos ojos de la historia, se puede decir que la estadística es el ojo

de la administración y la claraboya de la filosofía. Sugiérennos estas reflexiones los grandes datos recogidos á consecuencia de un trabajo asiduo y publicados en la última semana en Lóndres. Estos datos se refieren á un solo punto, pero interesantísimo á la moral y á las costumbres tanto como á la historia del progreso humano. Trátase nada menos que de la averiguación del número de mujeres que se han desmayado en Lóndres durante el año último. La cuestión importante de los desmayos, en lo que tiene relación con el porvenir de la mas bella mitad del género humano, ha sido presentada de este modo bajo un nuevo y luminoso punto de vista. Se ha probado que desde el 31 de julio de 1861 al 31 de julio de 1862, se han desmayado solamente en Lóndres 540 señoras de circunstancias: y si no se ha formado la estadística del resto de las mujeres que habitan la capital de Inglaterra y sus arrabales, consiste no tanto en la dificultad de la reunión de datos fehacientes, cuanto en los resultados casi negativos de esta operación, pues que sabido es que para el desmayo se necesita una grande sensibilidad y una esquisita impresionabilidad nerviosa que no se encuentra sino en ciertas capas, y digámoslo así, en ciertas faldas del sexo femenino.

Pero si la estadística no hubiese averiguado mas que el número de señoras desmayadas en una capital todavía no habria arrojado gran luz sobre el asunto. Lo im-

portante es que habiendo pasado á mayores y mas profundas investigaciones ha podido presentar un cuadro si no tan variado como es de esperar que lo presente andando el tiempo, á lo menos lo bastante para que el filósofo pueda deducir algunas consecuencias.

Y ante todo véase un dato precioso: de esas 540 señoras desmayadas, solo dos han caído en tierra: lo que prueba que en los desmayos entra por mucho la oportunidad de asegurarse la caída, bien así como en los planes de batalla es punto esencial tener seguras las espaldas. Esto es muy natural: ya Cervantes lo dijo cuando en la Gitanilla de Madrid dirigiéndose á la señora de un teniente de alcalde pone en boca de Preciosa:

Guárdate de las caídas,
Principalmente de espaldas,
Que suelen ser peligrosas
En las principales damas.

Las damas principales, en efecto, aun para desmayarse cuidan de tener la espalda á buen recaudo.

Shakspeare, aunque pensaba de esta manera, no creía tan fácil el guardarse de caídas semejantes; y así en su *Julieta* y *Romeo* hace decir á la criada de Julieta unos versos, que fueron hace años perfectamente traducidos por el señor Gonzalez Pedroso y decían:

Cayó la niña y se rompió la frente:
Viéndolo mi marido
(Dios le haya perdonado,
Que era como una Pascua divertido)
Le dijo: ¡mal pesado!
¿De bruces has caído y tienes faldas?
Cuando seas mayor, caerás de espaldas.

Volviendo á la estadística de los desmayos el otro dato importante que se ha adquirido es que de las 540 señoras que se han desmayado en Lóndres el año último, las 285 han caído en brazos de caballeros que se encontraban allí como llovidos para sostenerlas, mientras que 253 han sido sostenidas por madres, hermanas, primas y parientes inmediatos. Este dato sugiere tambien observaciones interesantes: desde luego nos parece que prueba que los nervios se encuentran en las señoras mas escitados y propenden á mayor irritabilidad en presencia de las personas estrañas á la familia y aun al sexo, que cuando se hallan al lado de otras de su mismo sexo ó familia. La medicina puede aprovechar grandemente esta observación para incluirla en

los preceptos de la higiene en el capítulo de las causas que pueden afectar á los nervios.

Por lo demás falta averiguar, y creemos que no dejará de hacerse por los curiosos estadistas que han tomado á su cargo este delicado asunto, qué clase de desmayo es el que se ha manifestado con mas frecuencia en Lóndres, para compararlo con los que se usan y practican en España.

Aquí tenemos por lo menos tres clases bien distintas, que son el desmayo propiamente dicho, el soponcio y el patatús. El desmayo es un desfallecimiento lento, suave, negligente: la cabeza se inclina, los brazos caen, el cuerpo se dobllega poco á poco y como esperando á que se acuda á sostenerlo. En caso de que nadie acuda, la caída se verifica artísticamente sobre un sofá ú objeto blando, en una silla de brazos ó en el sitio mas cómodo que hay á la inmediación. La interesada que generalmente es una jóven, tierna, delicada y sensible, piensa al principio que está próxima á desmayarse; despues conoce que se va desmayando, y naturalmente busca el lugar y la postura mas á propósito.

El soponcio tiene caracteres mas marcados: en vez de acometer poco á poco, acomete de repente, sin dar lugar apenas á síntomas exteriores que prevengan á los circunstancias. La paciente se arroja en brazos de la persona mas próxima sin decir allá va eso, y queda inmóvil en un estado mas ó menos parecido á ciertas especies de catalepsia. El soponcio, segun nuestras investigaciones, acomete con preferencia á las señoras gruesas; por lo cual es peligroso para los hombres poco robustos hallarse á la inmediación de damas rollizas que estén sujetas á afecciones de este género porque al tender naturalmente los brazos para recibir la mole que se les viene encima, suelen ser sus buenos deseos superiores á sus fuerzas y esponerse y esponer á sus protegidos á una catástrofe.

El patatús, ó como le llaman otros autores *pataleta*, se diferencia esencialmente del desmayo, propiamente dicho, y del soponcio, en que en estos últimos se guarda constantemente la inmovilidad, mientras que en el otro todo se pone en movimiento y principalmente las manos y los pies. Estos movimientos son bruscos y desordenados: á veces una mano apunta á las narices de un circunstante y da en las muelas de otro. Es necesario una habilidad consumada para acercarse sin riesgo á una señora á quien acaba de dar la pataleta, sobre todo si tiene unó en la conciencia algun remordimiento de haber contribuido en parte al accidente.

El color de las damas debe influir también en la naturaleza de estos accidentes, y quisiéramos que sobre este punto la estadística adquiriese algunas noticias más auténticas que las que nosotros tenemos. Según las muestras, que tales como son sometemos al juicio del público ilustrado, las rubias, dotadas de tez alabastrina y ojos azules, si son esbeltas y delicadas á mayor abundamiento, no están sujetas sino al simple desmayo. Todo hombre prudente puede acercarseles sin cuidado, en la seguridad de no verse espuesto á un compromiso superior á sus facultades.

Las que tienen una tez morena-clara, casi blanca, cabello castaño, ojos grandes y pardos, si á estas prendas acompaña un gran desarrollo de formas, están sujetas invariablemente al soponcio.

Sin embargo, si el desarrollo de sus formas no es muy alarmante, pueden ser acometidas ya del desmayo, ya del patatús, según los casos. Esta es la clase intermedia y por lo mismo participa en cierto modo de las cualidades y accidentes de las otras dos.

Por último, el patatús es la forma más común y casi exclusiva de los desmayos en aquellas morenas de ojos rasgados y negros, de cabello de ébano, de manos y pies habaneros. En esto lo primero que debemos admirar es la prevision de la provida naturaleza: porque si el patatús acometiera con preferencia á esas bellezas del Norte, altas, membrudas, con unas manos y unos pies de magnitud admirable, ¿qué mortal podría atreverse á prestarles auxilio? Sería necesario crear una cruz de beneficencia, espresamente para heroicidades de esta clase. Mas la naturaleza siempre benéfica ha querido que el patatús no diese sino á aquellas niñas de manos y pies microscópicos cuyos golpes no pueden inferir heridas ni magulladuras demasiado graves.

Hemos espuesto nuestras ideas sobre el asunto, y terminamos por hoy invitando á la junta general de estadística á que se ocupe sin levantar mano en el campo vasto que señalamos á sus profundas, minuciosas y útiles investigaciones.

Como la materia que acabamos de tratar se prestaba á tantas y tan variadas reflexiones, hemos ocupado en ella quizá más espacio que el que debiéramos. No dejaremos sin embargo en el tintero el descubrimiento que dicen ha hecho un señor Mecklecker (alemán por las señas) y que si es cierto, va á producir una revolución en los ferro-carriles. Trátase de un medio de aumentar la velocidad, tan poderoso, que se podrán andar 240 kilómetros, ó sean unas 43 leguas por hora con más seguridad de la que ahora se disfruta al viajar por ejemplo de Madrid al Escorial. ¡Estupenda invención! Es decir que supuesta una faja de ferro-carriles alrededor de la tierra, si hubiese tierra donde ponerla, se podría dar la vuelta al globo en menos de nueve días. ¡Qué viaje de recreo tan maravilloso!—¿Está en casa don Fulano?—No señor: salió esta mañana para dar la vuelta al mundo, y ha dejado encargado que si usted venía, le dijésemos que el jueves de la semana próxima estará de regreso.

Cuando pueda decirse y con testarse esto, ya se habrá cumplido el plazo de los ocho años de servicio á que estarán obligados los que saquen la suerte de soldados en el sorteo del año que viene. Pero en realidad esto no es imposible.

Parece que hay negociaciones para que Arjona y la Teodora trabajen esta temporada en Jovellanos alternando con la compañía cantante. Mucho celebraríamos que estos aplaudidos artistas no abandonasen la capital y creemos que por parte de los señores Salas y Gaztambide se hará lo posible para ello.

La coronada villa no tiene hoy más espectáculo diario que el del Circo de Price, en cuya empresa se esfuerza cuanto puede para agradar al público con la variedad de los juegos y suertes. La Mina Goetz con su vistoso trabajo titulado la *Hija del aire*, el célebre enano, y los demás artistas entretienen agradablemente á buena parte de los madrileños que han tenido la desgracia de no poder ir á veranear.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

EL GENERAL BURNSIDE.

Ambrosio Everett Burnside nació en Liberty, condado de la Unión Indiana, el 23 de mayo de 1824. A la edad de diez y ocho años entró en West Point y fue graduado en décimoquinto lugar en una clase de cuarenta y siete individuos en 1849. Fue nombrado segundo lugarteniente del 2.º de artillería y al siguiente año trasladado al 3.º. Uniéndose á su regimiento en Méjico marchó en la columna de Patterson, á la ciudad de Méjico, donde permaneció hasta que se declaró la paz. Volviendo al Norte se estacionó en el fuerte Adams, en la ensenada de Newport. En 1849 se unió como primer lugarteniente á la batería del capitán Bragg, y se comprometió por tres ó cuatro años en el servicio de las fronteras del Nuevo Méjico. En un combate con los indios apaches en agosto de 1850 cerca de las Vegas, el lugarteniente Burnside mandaba

una compañía de veinte y nueve hombres que mataron diez y ocho indios, hicieron nueve prisioneros y capturaron cuarenta caballos. Por esta acción fue recomendado para la promoción inmediata. Después sirvió como cuartel-maestre en la comisión que vigilaba la línea de los límites entre los Estados-Unidos y Méjico. En 1851 cruzó las llanuras desde el río Jila por el territorio indiano, con una escolta tan solo de tres hombres, para llevar despachos del coronel Graham al presidente, haciendo un viaje de 1,200 millas en diez y siete días. El lugarteniente Burnside fue destinado después al fuerte Adams, y entonces hizo dimisión de su comisión con el propósito de dedicarse á la construcción de un cañón de su propio invento, para lo que se retiró á Bristol; pero habiendo sido desgraciada su empresa, marchó á Chicago y entró en la compañía del ferro-carril central Illinois como cajero, cuando Jorge B. (ahora general) Mac-Clellan era superintendente general y después vicepresidente de la compañía. Después de ocupar la posición de cajero durante dos años, Burnside fue elegido tesorero de la compañía y trasladado á Nueva-York. Poco después de estallar la rebelión, recibió un despacho telegráfico del gobernador Sprague, notificándole que el primer regimiento de la isla Rhode, compuesto de mil hombres, se había formado, y le suplicaba tomase su mando; en media hora abandonó su destino y se puso en camino para Providencia. Este regimiento fue uno de los primeros que marcharon á Washington, y tomó parte en la lucha de Stone Bridge. El coronel Burnside obró como brigadier general durante aquella batalla. Su conducta en tan crítica ocasión le recomendó á las autoridades de Washington, y el 6 de agosto fue nombrado brigadier general de voluntarios. El general Mac-Clellan que conocía su mérito y capacidad militar le eligió para mandar la expedición de Pamlico Sound, una de las expediciones más importantes proyectadas desde el principio de la guerra. La expedición de Burnside, según las últimas noticias; llevaba sus planes á efecto con muy buen resultado, y había ocupado á Beaufort, que los confederados evacuaron á su llegada, bloqueando previamente el fuerte Macon y quemando el de Nashville, para impedir cayese en manos de los unionistas.

Las últimas correspondencias dan testimonio de la indomable energía y buen juicio demostrados por el general Burnside en las penosas circunstancias á que se vió sujeto durante el progreso de la expedición, y lo corrobora el *Philadelphia Inquirer*, que publica las siguientes anécdotas sobre el general durante el desastroso ataque de Hatteras.—«El general Burnside era omnipresente; era el todo en todas partes. Sin nada que le distinguiese más que su cinturón amarillo, su camisa azul, su gran sombrero y altas botas: estaba como un dios del mar, en su ligero buque, hablando á todos los bajeles y preguntando cariñosamente por la salvación de los hombres. Su presencia de ánimo no decayó nada en los momentos de terror. De repente, conociendo que las tropas carecían de agua, tomó tierra cerca del fuerte Clark, y dirigiendo el trabajo del condensador logró preparar en una hora buen número de barriles de agua de mar para beber al momento; apenas se había puesto el sol, el lunes de la última semana, cuando tenía ya la escuadra satisfecha.» Una vez se le suplicó descanse algún tanto, pero rehusó exclamando: «Los contratistas me han arruinado, pero Dios me tiene de su mano y todo al fin saldrá bien.»

A. P.

LA KOKA DEL PERU.

Si consideramos el gran consumo que se hace de ciertas materias que producen embriaguez ó excitación, si vamos á calcular las inmensas cantidades de café, de té, de haschich, de cacao de betel y de tabaco que se gastan anualmente, entonces comprenderemos la alta importancia que dan los hombres á estas materias. No hay casi pueblo alguno sobre la superficie de la tierra, que no tenga una ó más de estas sustancias excitantes, entre todas las cuales el cacao es tal vez la única que posee una cualidad directamente nutritiva. La afición á estas sustancias debe tener algún fundamento mayor que la moda ó el mero deseo de imitación; la naturaleza parece haberse las indicado al hombre dotándole al mismo tiempo de una aspiración instintiva á ciertos goces que le hace aprovecharlas para beber de tiempo en tiempo la copa del olvido y sustraerse así, por espacio de algunas horas á lo menos, á los pesares y amarguras de que está llena la vida humana. Esta necesidad del hombre tiene una gran importancia porque los narcóticos que emplea para satisfacerla ejercen una influencia considerable sobre su organismo en general; el uso de estas sustancias está dentro de ciertos límites porque el abuso de las mismas produce males que no acarrea el uso prudente de ellas. Su acción fisiológica y común se la deben tal vez principalmente á ciertas sustancias narcóticas, pues en el café, en el té, en la yerba del paraguay, que algunos llaman té y en la Guarana, se encuentra evidentemente la cafeína; en el cacao, la theobromina; en el haschich, la canabina; en

el opio la morfina; en el estramonio la daturina y en el tabaco la nicotina. Aparte de la materia jugosa, apenas habrá ninguna otra sustancia de esta clase que tenga bastante fuerza para servir de alimento en tan alto grado como la koka, planta cuyas hojas las mascan y usan diariamente como un estimulante, las tribus indígenas de Bolivia y del Perú. Se calcula que al uso de la koka cuyo principio narcótico no se ha examinado aun químicamente, se entregan próximamente 10.000.000 de hombres.

Los abisinios y árabes usan el café y además las hojas de cierto arbusto (*Celastrus cotha*); los nubios se hacen preparar la buza bebida semejante al vino, á la cual las esclavas ya libres que la preparan, la dan el nombre de *om bulbul* (madre del ruseñor) sin duda por que los que se embriagan con ella, se sienten escitados á cantar; en Siria en el Levante, en Persia, hasta en la Boukharia y en muchos puntos de la India se embriagan con el haschich; en otros puntos del Oriente y del Asia meridional, el jugo de la planta que produce el opio, ocupa el lugar de nuestras bebidas espirituosas; los chinos usan el té y otros habitantes de las Indias las nueces de areka y el betel teniendo además como para suplir á estas sustancias el kaschu y el gambir, los malayos usan una cierta pimienta (*piper methysticum*); los habitantes de Kautchatka y de la Siberia oriental usan el agárico; en el día la mayor parte de los pueblos de la tierra usan el tabaco, los habitantes del distrito de La Plata hacen uso del maté llamado por otros yerba ó té del Paraguay y á las orillas del río de las Amazonas usan el guarana que le preparan con las hojas de la *Parullina sorbilis* y que contiene una materia muy semejante á la cafeína. Los peruanos hacen uso de la koka (*erythroxylon*) arbusto cuyas hojas tienen propiedades estimulantes y embriagadoras; los naturales del país mascan lentamente estas hojas echadas bajo los árboles de los bosques y entregados á una especie de embriaguez agradable pero perjudicial á la salud. Cuando los españoles después del descubrimiento del Perú penetraron en el interior del país, vieron que en muchos puntos se cultivaba una planta cuyo uso no podían comprender. La koka es un arbusto bastante semejante al endrino, da como este una flor blanca y llega á ser de siete á ocho pies de alto; sus hojas son de una pulgada ó de pulgada y media de largas y de un verde claro. Los naturales del país referían tradiciones míticas acerca del origen de esta planta. Manko Kapak, decían, el hijo divino del sol, había descendido en los tiempos primitivos, de los muros de rocas del lago de Titikaka y había derramado la luz de su padre sobre los pobres habitantes del país, los había dado además el conocimiento de los dioses, enseñándoles también las artes útiles y la agricultura; al mismo tiempo los había regalado la koka, esta planta divina que sirve para satisfacer al hambriento, que da nuevas fuerzas al que está abatido y que hace olvidar sus pesares al desgraciado. Los españoles vieron que los príncipes del país protegían el cultivo de la koka y que había ciertos usos religiosos relacionados con el cultivo de este arbusto. Ya en aquella época las hojas de la koka eran un artículo considerable de comercio; pero poco después los nuevos conquistadores prohibieron el uso de la koka como pagano y un concilio que tuvo lugar en 1567 le proscribió también considerándole como una costumbre idólatra, pero cuando los españoles vieron que los naturales á quienes trataban como esclavos no podían cumplir los duros trabajos que los imponían sin hacer uso de la koka, empezaron á permitir que mascaran las hojas de este arbusto y hasta llegaron á recomendarlas.

Aun en el día los mineros del Perú hacen uso de la koka para aumentar su fuerza y su resistencia en los trabajos más duros. Cada propietario de una mina en el Perú deja á sus operarios de tres á cuatro horas de descanso durante el día; estas horas las emplean los trabajadores en la masticación de las hojas de koka que les sirve de refrigerante. El trabajador se va á un punto apartado y tranquilo, saca algunas hojas secas de su bolsa de cuero, las mezcla con un poco de ceniza vegetal que lleva siempre consigo en un frasco, forma una bola con todo y se la mete en la boca para mascarla ó ir la chupando lentamente. Después toma otra porción y pasado un rato, el hombre que lo ha hecho así se entrega con más vigor y más alegría á su trabajo, sin haber tomado ni la más pequeña cantidad de verdadero alimento. Los labradores y arrieros tienen también el mismo tiempo para descansar y tomar la koka. Un viajero alemán que viajó por la América meridional desde 1827 hasta 1832 da noticias poco agradables respecto á la costumbre de mascar koka. «El indio, dice este viajero, se echa á la sombra de los árboles y allí en la soledad toma lentamente algunas hojas de koka. Silencioso y tal vez viendo con disgusto que vayan en aquel momento á turbarle con una conversación que le arranque á sus sueños, se entrega durante media hora larga á aquel goce tragando lentamente su saliva y reponiendo de cuando en cuando las hojas ya mascadas por otras nuevas. Ni la gran prisa de los viajeros ni su mucha impaciencia, ni aun la aproximación de una tempestad pueden arrancar en aquel momento al indio de su insoportable flemma.» El viajero debe conceder también cuatro veces al día estos descansos á sus guías

y acompañantes, para tenerlos propicios; otro tanto debe hacer el labrador con los trabajadores que tiene á su cargo. Jamás se ha visto que un kokero (asi llaman en el Perú á los aficionados á este goce) haya perdido esta afición pero en cambio todos manifiestan hallarse muy decididos á carecer mas bien de las cosas imprescindibles de la vida que de estas hojas. Como la virtud mágica de esta planta no puede sentirse por completo si no deja de ocuparse el espíritu de las necesidades acostumbradas de la vida, y si no carece al mismo tiempo de las distracciones del trato de gentes, el verdadero aficionado se retira á un punto oscuro y solitario á veces al mismo desierto para entregarse allí al goce de su embriaguez, porque el deseo que siente es irresistible. Despues de dos ó tres dias, vuelve ordinariamente al comercio de la vida, pálido, trémulo, con los ojos tristes y llevando en sí el sello de un goce contrario á la naturaleza. El uso de esta planta ejerce siempre una influencia perniciosa sobre la salud y hasta en la masa general del pueblo se ha notado cierta decadencia intelectual que le hace de una comprensión mas tarda y difícil cuando antes era mas viva y mas clara. Un viajero de reconocida exactitud ha descrito los malos resultados de la koka en el cuerpo, los cuales se manifiestan por medio de digestiones penosas, de ictericia, de mal color y de hidropesia. El kokero se distingue en general por su humor malo y desigual y por el deseo de aislarse; sus facciones llevan el sello de una profunda melancolía. Mayer Ahrens ha demostrado recientemente que la koka es un preservativo contra el mal que resulta de subir á montes elevados. El malestar que produce el hallarse á una altura de 12,000 pies sobre el nivel del mar y que se da á conocer por náuseas, aversion á los alimentos, sed, vómitos, palpitaciones violentas, opresion, vahidos, dolor de cabeza, desmayos y á veces hemorragias, este mal, le combaten y le vencen los indios por medio de la koka. En este concepto es interesante lo que dice Tschudi que vivió largo tiempo en el Brasil, acerca de los efectos que produce la hoja de este arbusto cuando se usa como té. «Cuando me hallaba en Puna, dice, á 14,000 pies sobre el nivel del mar, bebía siempre antes de ir á caza, una fuerte decocion de hojas de koka. Durante todo el dia podia subir á las cumbres de los montes y perseguir á las reses mas ligeras sin tener grande opresion ni faltarme el aliento y lo hacia con la misma facilidad que si hubiera ido por la costa; tampoco sufrí nada de ciertos ataques al cerebro de que se quejaban otros viajeros. Además siempre que tomaba un cocimiento de koka me encontraba satisfecho y no sentia la necesidad de tomar alimento hasta mucho despues de haber pasado mi hora acostumbrada de comer.»

Las consecuencias del uso moderado de la koka son la disminucion del consumo de alimento en el cuerpo, la facilidad de soportar este la falta de aquel y su aptitud para hacer ciertos esfuerzos; por lo tanto seria de desear que las hojas de koka fuesen traídas á Europa y empleadas como medicamento dietético del mismo modo que casi generalmente se usan hoy el té, el café y el tabaco. La desagradable pintura que hacen algunos viajeros de los que le usan con exceso no debe ser causa de que nos retraigamos de llevar á cabo este pensamiento, puesto que es sabido que el abuso de una cosa por buena que sea, produce siempre un mal resultado. Los diversos abusos que se han hecho de las bebidas espirituosas no nos impiden hacer un uso moderado de las bebidas alcohólicas. Hace ya mucho tiempo que el jesuita don Antonio Julian, en su obra titulada *Perla de America*, se lamentaba de que no se hubiera traído á Europa la koka en vez del té y del café. «Es triste pensar, decia, que los pobres de Europa carecen absolutamente de este preservativo contra el hambre y la sed, y que nuestra clase trabajadora en sus dias de faenas penosas no puede fortalecerse con el auxilio de esta planta.» Algun tiempo despues, en 1793, don Pedro Nolasco Crespo, médico célebre, dió á luz una obra sobre la koka, que recomendaba muy particularmente á los marineros. Una de las dificultades principales para su esportacion y para que su uso se estiende, consiste en que la koka aunque esté muy bien empaquetada se altera pronto y pierde una gran parte de sus propiedades primitivas; si no fuera asi, hace ya largo tiempo que los médicos la hubieran empleado como medicamento. Sin embargo, seria de desear que se pudiera conservar el principio activo en las hojas por medio de cualquier procedimiento que impidiese su descomposicion y su evaporacion á fin de que los trabajadores emplearan esta planta en algunos casos en vez del tabaco. Tal vez usándola con moderacion fuera menos perjudicial que el té y el café y podria emplearse algunas veces. Puesto que la koka como los narcóticos estimulantes, hace que el cuerpo humano necesite una cantidad menor de alimento, seria conveniente emplearle en aquellos casos en los que por un trabajo violento hay necesidad de un alimento demasiado grande; su introduccion en Europa y su uso moderado seria muy útil principalmente á los trabajadores que tendrian por este medio nuevas fuerzas para dedicarse á sus faenas. No se diga á esto que poseemos ya bastantes estimulantes y que su aumento seria perjudicial, pues hay que tener en cuenta que las necesidades se hacen mayores y mas diversas á medida que

avanza la civilizacion y que cualquiera que sea el punto á donde volvamos la vista encontraremos siempre que los medios de embriagarse que tienen todos los pueblos se aumentan á medida que la civilizacion va avanzando. Los pueblos mas groseros y atrasados los perchahs, los esquimales, los bushmanes no tienen ningun narcótico, ninguna de estas materias que nos dan cierta embriaguez, y que por decirlo asi, dulcifican ciertos momentos de la vida; pero los indios de la América no contentos con los estimulantes simples los preparan hasta artificialmente para sustraerse á ratos á los pesares y trabajos de la vida. Si es verdad, como dice Thomson, que en el alma humana hay un deseo natural de volver á atravesar los límites puestos por la cultura para hallarse de nuevo en su estado primitivo y moverse en una vida casi animal, es sin embargo la verdadera cultura la única que puede poner límites á los instintos naturales.

A.

LOS SITIOS REALES.

LA GRANJA.

III.

Desde la esplanada de la fuente de *Pomona* se ve un trozo de la gran ría, con su puente y baranda de piedra, y grupos de niños que juegan con venados, un jabali y un lobo. Cuatro figuras de mármol blanco adornan mas allá una plazuela, representando silenos de ambos sexos, los unos con albugues en las manos y las otras con panderetas. Pero para continuar recorriendo las fuentes es preciso retroceder hasta la fachada del palacio y entrar en la calle llamada *Carrera de los caballos*, desde donde se goza la perspectiva de seis fuentes con 114 surtidores de agua. Estas fuentes reciben los siguientes nombres: fuente del *Caracol*, fuente del *Abanico*, fuente del *Caracol*, segundo, fuente de *Neptuno* ó de los *caballos*, fuente de *Apolo*, fuente de *Andrómeda*. Procuraremos describirlas, aunque para hacerlo con mejor acierto transcribiremos la suscita descripción que de estas seis fuentes ha hecho un exacto conocedor de las bellezas de San Ildefonso.

«La fuente del *Caracol*, dice, es de segundo orden, tiene un recipiente redondo, borde de piedra á flor de tierra, y contracercos de gason, de cinco toesas de diámetro; en su centro y sobre el macizo un grupo pequeño con otro de gason. En su medio el cepon, y sobre él un grupo, en que se ve sentada la diosa Juno mirando al Mediodia; á su lado dos niños que se entretienen con el delfin que delante de sí tiene la diosa; y de la boca del referido pez sale del único surtidor de agua en traza chafanada; de modo que segun se va elevando forma un perfecto abanico, que da agua y aire: su mayor elevacion es de seis pies, y lo que coge de un extremo á otro tres toesas.—La fuente de *Neptuno* ó *Caballos* es de primer orden. Su estanque paralelógramo tiene 37 toesas de longitud por 9 y $4\frac{1}{2}$ pies de latitud, con cerco de piedra á flor de agua y guarnicion de gason. Contiene el centro tres cepones ó terrazos, los de los extremos mas cortos que el del medio: en el primero y último se ven dos caballos marinos, y sobre ellos niños montados en actitud de guiarles en su carrera con el freno que tiene en su mano izquierda, y el tridente en la derecha, abrazado además el uno á una cornucopia, de la cual sale un surtido de agua en elevacion. Los caballos vierten por boca y narices tres caños oblicuos. El grupo de en medio es el casco de un buque marítimo, sobre el cual está *Neptuno* en pie y coronado mirando al Occidente; tiene en la mano derecha, el tridente y la izquierda recta en accion de señalar. Este buque ó carroza consta de dos ruedas en su testero, y en él se ve el escudo de las armas de España y casa de Farnesio. Entre las piernas de *Neptuno* hay un delfin, que arroja un surtidor de agua en elevacion de 55 pies, y á la misma altura vierten los dos surtidores de los caballos, registrándose á la cabeza de dicho delfin una ninfa entreteniéndose con él. Los dos caballos que tiran de la carroza ó buque arrojan por boca y narices seis caños de agua oblicuamente. Sobre uno de ellos se ve hacer de cochero un niño asiendo el freno con las dos manos; y al otro parece le quiere detener una nereida, que está en pie agarrada á las riendas. Junto á las ruedas está otra nereida, tocando una bocina, que tiene en la mano derecha, y con la izquierda se asegura á la rueda; viéndose hácia la otra un delfin, que por la boca vomita agua en declinacion. Ultimamente se ven detrás de la carroza dos delfines en ademan de empujarla, los cuales tambien echan agua. El total de salidas de esta fuente 19, las tres en elevacion, siendo toda ella obra de don Juan Tierri.—En el testero de ella y un poco mas arriba hay un pequeño estanque, que recibe el agua de una taza ó palancana que está encima, á la cual vierten tres mascarones que por sus

bocas la despiden oblicuamente y en forma aplastada. A los dos costados de esta taza se ven dos figuras que por sus atributos pueden representar dos rios, siendo la de la mano derecha un anciano recostado con la paleta en ella misma; y la de la izquierda una mujer recostada igualmente en espresion de cortar las aguas con ambas manos.—Desde el referido testero se sube por uno de dos ramales de escalera de piedra (la derecha está cubierta de tierra por si las personas reales les gustare subirle á caballo) á un plano semicircular, que por su forma se llama la *media luna*, cercada de un hermoso balaustrado de hierro, que tiene su principio en las inmediaciones del real palacio, y dicho plano es un agradable punto de vista para las fuentes que quedan referidas, y las dos que van á esplicarse, empezando por la *fuelle de Apolo*.

Esta fuente se compone de un ovalado estanque; su borde de piedra á flor de tierra y sin gason. Forma cuatro mesetas ó estancias para el agua muy semejantes á las de *Vertumno*. En el centro de la primera se ve sobre un cepon un grupo, en que está el dios *Apolo* sentado mirando al ocaso; en la mano izquierda tiene el arpa, en la derecha el arco, y á sus pies la serpiente *Piton*, de cuya boca sale un surtidor de agua de 13 líneas de diámetro y 63 pies de altura; á su espalda un *Cupido* en accion de alcanzarle flechas. Inclinada á su lado izquierdo se ve la figura de *Minerva* con morrion, lanza en la mano derecha, y en la izquierda un escudo ó pavés, en que está escrito *Nec sorte, nec fato*. se halla en pie con la vista fija en *Apolo*; lo restante del grupo se ve sembrado de instrumentos de matemáticas, el globo terráqueo; y á los pies de la diosa está una figura humillada con careta; y dos heridas mortales que se la advierten en el cuerpo indican ser hechas con la lanza de la diosa. Esta figura, sea la que quiera, arroja dos chorros de agua el uno por la boca, y el otro por la herida. El total de salida de esta primera meseta son cuatro oblicuas y una con elevacion. En la segunda y tercera meseta hay en cada una dos grupos con dos serpientes aladas, cuello erguido y boca abierta, que arrojan surtidores de 60 pies de altura: cada serpiente tiene un niño en accion de asegurarlo. Son cuatro las salidas de estas dos mesetas. En la cuarta meseta hay un feo mascarón que en forma chata da de sí un rio de agua.»

«Desde el mismo plano que hemos indicado se registran seis estancias de las catorce que tiene la gran ría ó cascada vieja, cuyas aguas se separan del descanso de la *Andrómeda* por un estanque tambien semicircular ó de media luna, en cuyos extremos se ven dos grupos de dragones alados, cuello levantado y boca abierta, por la cual arrojan dos caños de agua en altura de 40 pies.—A la mano derecha de esta plazuela se ve formada una escalera de gason con su barandilla y cipreses de haya, la cual guía al cenador y jardin alto para uso de las personas reales. La generalidad de las gentes sube por otro mas bajo de piedra, que conduce á una calle estrecha con direccion recta á la *fuelle de Andrómeda*.

«Esta fuente, que es del primer orden, consiste en un grande y redondo estanque de diámetro 20 toesas con cerco de piedra á flor de tierra y sin el adorno de gason. En los dos extremos tiene dos jarrones con orlas de flores, y por asas dos cabezas de sátiros con cuernos. En su centro se ve un elevado peñasco, sobre el cual se halla tendida una figura, que representa á *Andrómeda* aprisionada con cadenas en su cuerpo, desnudo en la mayor parte, el cabello suelto y el rostro levantado al cielo como en ademan de rogarle se duela de su situacion. Está mirando al Occidente, y en la parte superior del peñasco hay un genio alado, asido á las cadenas en actitud de estar pronto á desatlarla luego que *Perseo* mate la serpiente y se vea libre del peligro que le amenaza. En la parte inferior del peñasco está un soberbio dragon ó serpiente echada con sus encorvadas y rapantes uñas, cabeza erguida, alas abiertas, y toda ella en accion de despedazar á *Perseo*, que encargado de defender la inocencia de *Andrómeda* tiene en su mano derecha un alfanje desnudo en ademan de descargar el golpe: en la izquierda la cabeza de la encantadora *Medusa* asida por los cabellos, la que dejó inmóvil á la fiera; á su espalda está la diosa *Palas* con el escudo y la lanza prontos por si se inutilizase la pelea.—Son 73 los surtidores de esta fuente, los 72 de otras tantas heridas que aparecen en el cuerpo de la serpiente, cuyos derrames salen oblicuos, y en tal disposicion que forman una araña: solo el principal de la boca lo arroja en elevacion de 116 pies, siendo de 20 líneas su diámetro, y es obra de don Renato Fermin.»

Pero no son estas solas las fuentes de la Granja. En un próximo artículo describiremos las llamadas *de la Taza*, *del Canastillo*, *de la Reina*, *de Latona*, *de los baños de Diana*, *de la Fama* y otras muchas que con diversas bellezas de otros géneros constituyen la celebridad que dentro y fuera de España ha conquistado el Real sitio de San Ildefonso.

Desde el parterre de *Andrómeda*, adornado con ocho jarrones y cuatro figuras que representan el *Tiempo*, *Hismenias*, *Neptuno* y *Amfitrite*, se sube por una rambla y escalera de yerba á los jardines altos, en cuyo plano se presentan á la vista tres calles y dos fuentes á un tiempo, á saber la de *la Taza* y la *del Canastillo*. Recibe el primer nombre una bonita fuente, aunque

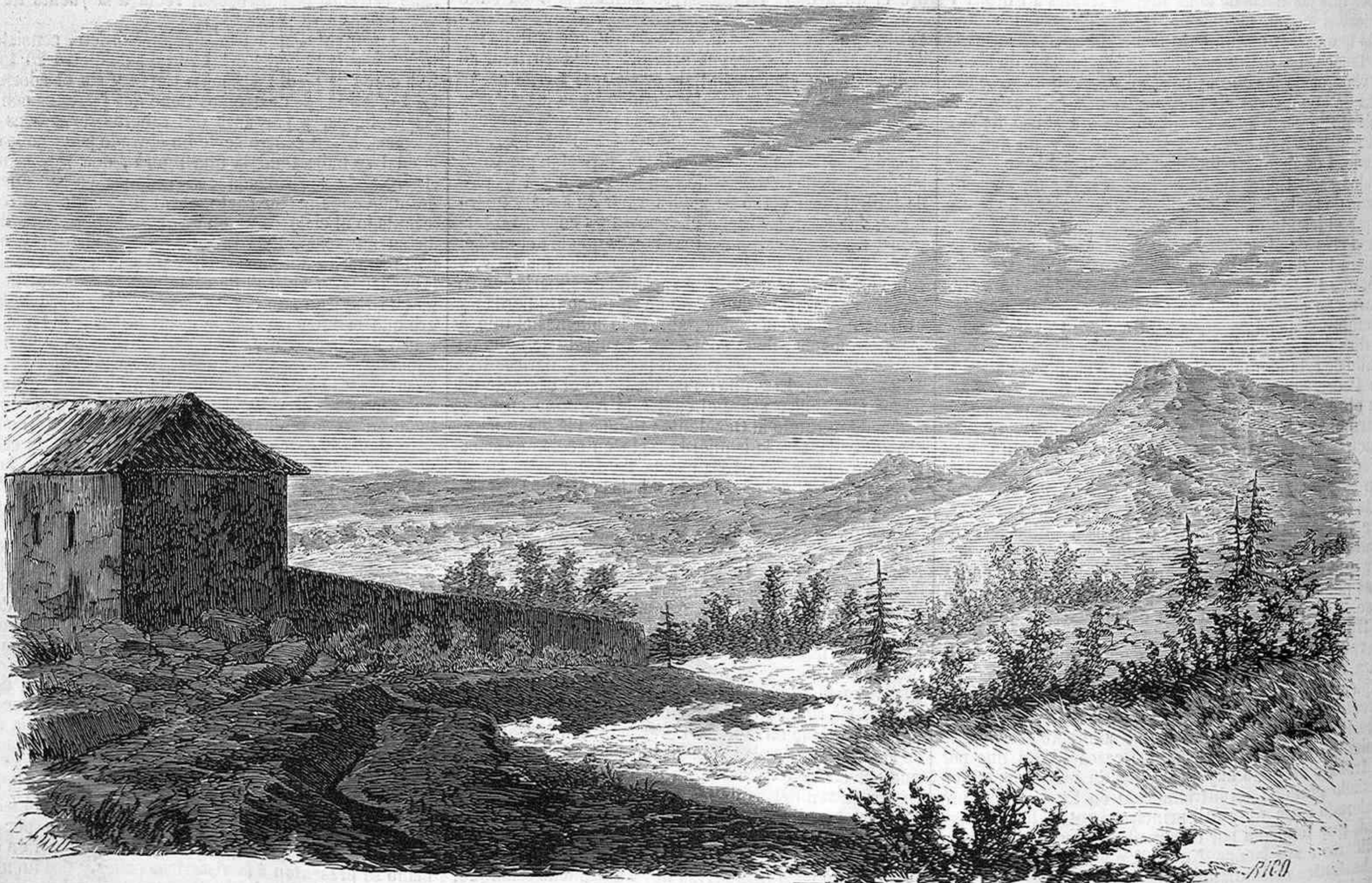
de segundo orden, por ocupar su centro una hermosa taza de mármol blanco sobre un pedestal de igual materia con cuatro del-fines que vierten el agua por la boca, como arrojan igualmente agua por la boca cuatro mascarones puestos en el zócalo. Cuatro náyades sostienen sobre sus cabezas una concha cada una, y abrazado un triton con una náyade completan estas figuras el ornato de la fuente que con tres salidas de agua, eleva un surtidor á veinte pies de altura. En cambio la fuente del *Canastillo*, de primer orden por lo peregrino y complicado de sus juegos de agua, y sin embargo su adorno es sencillísimo, pues representa una canastilla de frutas sostenida por cuatro cisnes puestos de espaldas con las alas abiertas, rodeado de náyades en accion de nadar. Y sin embargo, consta de 41 caños, de los cuales vierten agua oblicuamente 32 y elevacion 9 llegando á la altura de 76 pies el agua del surtidor principal.

Magnífico y sorprendente es el espectáculo que desde allí puede observarse, viéndose correr á la vez nada menos que 16 fuentes, 8 en los testeros de la plazuela que se llama de las



AMBROSIO EVERETT BURNSIDE, GENERAL FEDERAL DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Ocho Calles y 8 al extremo de estas mismas calles. Las primeras, casi todas iguales en sus perspectivas son las fuentes de la *Fama*, *Canastillo*, *Latonu*, *Gracias*, dos *Tazas* y de los *Dragones*, construidas en forma de arcos sostenidos por columnas con tiestos y canastillos de flores en los macizos de su elevacion, unas con siete y otras con nueve surtidores. Las figuras que se ostentan en su interior son las siguientes, segun asegura una curiosa descripcion mitológica que de las estatuas, dioses y demás falsas deidades de la Granja se publicó sin nombre de autor hace algunos años.—La primera, dice, representa á *Marte* descansando, sentado con la mano izquierda sobre un escudo, teniendo un alfanje de punta al suelo en la derecha y diferentes trofeos de guerra á los pies. La segunda que sigue en la misma posicion representa á *Cibeles* en pie con las dos manos en espresion imploratoria y á sus lados dos leones mirándola con atencion, de cuyas bocas salen caños que vierten el agua en una taza de mármol blanco. La tercera, que mira al Mediodia y de espaldas al Norte, en pie, es *Saturno*, calvo, barbudo y



LOS SITIOS REALES.—EL CEBO EN LA GRANJA.

desnudo, con alas, su mano derecha en accion de señalar, en la izquierda el reloj de arena, como símbolo del tiempo y de la vida del hombre, y el mango de la guadaña asegurado al brazo: á sus dos lados bajos dos ciervos con alas que arrojan agua en el recipiente. La cuarta, que guarda la misma posicion es *Minerva* con la lanza en la derecha, el escudo en la izquierda, y al pie un globo y una cabeza jóven, que representa la escultura y ciencias de que aquella es protectora. La quinta, que mira á Oriente, y está sentada de espaldas al Occidente, es *Hércules*, medio desnudo, con la clava en la mano derecha, y la izquierda asida á la melena de un leon. La sesta, con la misma direccion y de pie, es *Ceres*, la cual tiene una porcion de mieses sostenidas con ambas manos é inclinadas al lado derecho; á los pies dos serpientes aladas con cuellos erguidos en actitud de mirarla, de cuya boca salen surtidores que revierten en la taza. La séptima, que está mirando al Norte y de espaldas al Mediodia, es *Neptuno*, con el tridente en la mano derecha, la izquierda en accion de señalar, y un pie sobre un delfin; á sus lados dos caballos marinos arrojando agua por sus bocas, que revierten en la taza. La octava, con la misma posicion y sentada, representa la *Paz* triunfadora, con corona en la mano derecha, la palma en la izquierda, á los pies una cabeza de carnero y otros atributos marciales.

Pero entre las fuentes de la Granja, una de las que mas renombre ha adquirido entre los que las visitan es la fuente de la *Reina*, sin duda porque ha habido reyes que han querido beber de ella prefiriéndola á la muy celebrada agua de la del Berro, mas bien que á su mérito arquitectónico. Consiste en un surtidor de no gran diámetro con una media cabeza ó rostro de *Medusa*, de esortijados cabellos, que representan otros tantos áspides. Cúbrela un pórtico ó media naranja empizarrada, con cuatro grupos de niños y animales en sus extremos, levantándose en medio la estatua de *Aretusa* con la cabellera tendida al viento y en accion de correr.

(Se continuará.)

OBSERVACIONES
A LAS CARTAS TRASCENDENTALES
DE D. JOSE DE CASTRO Y SERRANO.
(CONCLUSION.)

Demostrado mas que por mis débiles teorías, por la constante práctica, que la mujer es apta para aprender las artes y ciencias como el hombre; demostrado que la verdadera civilizacion propende á ennoblecer la naturaleza, á embellecerla, á perfeccionarla, tanto en el labrado de la piedra, como en el cultivo de la planta, como en la confeccion química, como en la civilizacion del espíritu humano, debemos admitir como axioma, que animada la mujer del mismo espíritu del hombre, y formando la mitad de la humanidad, para cumplir cerca de él un mismo fin, debe ser ilustrada como el hombre mismo. Debemos rechazar como falsa la idea de que son dos piezas, cuya concavidad de una, ajusta á la convexidad de la otra. La concavidad de la ignorancia, ofrece protuberancias y escabrosidades, que no consienten la perfecta adherencia de dos piezas hermanas, y por consecuencia que arman la union mas conformemente, dos planos de igual materia, igualmente pulimentados por la faz en que deba ser unido á su mitad.

Que el hombre sintiendo la preponderancia de su fuerza física, ha pretendido por ella el dominio de la tierra, nos lo cuentan todas las historias. Pero que el valor de su inteligencia es lo que ha dado éxito al empleo de esa fuerza, nos lo demuestran todas las filosofías. El hombre cuanto menos civilizado, mas valor reconoce en la fuerza bruta. De este principio incivil, partió la idea del poder y del dominio. Los pueblos escasos de poblacion, han sido devorados por los pueblos numerosos. Han luchado primero por arrebatarse los alimentos, mas tarde y mas crecidos, para apoderarse de los territorios y estenderse. Despues para enseñorearse.

¿Pero cuáles han vencido? Nunca los hombres mas musculosos, nunca las armas mas pesadas. Siempre el pueblo mas civilizado.

No confunde esta verdad, las referencias históricas acerca de las luchas de los llamados bárbaros del Norte con las poderosas águilas romanas. En vano me pintan las historias á los feos hunnos, á cuyo frente peleaba el sangriento Atila, como hordas bárbaras arrojadas á nuestras fértiles tierras por los hielos del Norte. La historia refiere hechos tradicionales recogidos por los pueblos y desfigurados en las trasmisiones, ó apunta-

tina (1), y una Damasco (2) y bautizar un nuevo Jordán (3) en tierras europeas.

No obstante que los pueblos vencedores, sean siempre los mas civilizados, como el hombre al verificar sus luchas ó sus conquistas, emplea la fuerza material, y lo visible á las inteligencias comunes es este empleo, en la conciencia del hombre tanto individual como colectivo, se halla la idea del dominio por la fuerza bruta, por mas que la cultura procure arrojar algun ropaje para cubrir la desnudez de esta idea de rudo predominio.

El mas fuerte vimos que siempre procuró avasallar al mas débil, y el ser mujer, se halló comprendido en el número de los dominados.

La mujer reconociendo sus blandos tejidos celulares, concedió la supremacia á la parte muscosa del hombre. Se acostumbró á su dominio, creyó en el poder que él proclamaba, porque es mas fácil creer que examinar, y le juzgo superior bajo todas las fases de su manera de existir.

El hombre aceptando para sí solo todas las situaciones ventajosas que podia ofrecer la comunidad social, apoderado de todos los derechos, caminó por las esperiencias hácia el progreso, y él habló en los pórticos, y en los concilios, y en las asambleas, y en las cátedras, y en los tribunales de justicia, y en los libros, y obtuvo el poder de crear opinion respecto á la índole del ser mujer, tal como la veía, tal como en la abyeccion á que la habia condenado la juzgaba, tal como tambien creía conveniente á su ambicion, ó á su rudo y mal comprendido egoísmo.

La mujer no tenia defensa ni rehabilitacion. Yacia relegada en el hogar, y la oscuridad de su puesto no dejaba traslucir sus dotes, y su ignorancia ponía freno á su razon. Débil se ha llamado por muchos siglos aun á pesar de que muchos pueblos las hayan hecho dignas, llamándolas sibilas, pitonisas, hechiceras, sacerdotisas, magas, diosas y que todo junto significa sabia, y aunque en lo antiguo fuesen entre nosotros jueces en las disputas, y aunque las tibetanas en menor número que los hombres de su pais, impongan al otro sexo leyes dictadas por la necesidad. Prescindamos de aquellas castas tan numerosas de hombres en el polo Norte, que han obligado á creer á muchos filósofos que es el semillero del género humano, en donde el hombre atlético recibe no obstante sus leyes civiles y domésticas de la mujer.

Prescindamos de tantas reinas como han dado muestras del poder de su inteligencia desde los países de la reina Pomaré hasta la reina de la culta Albion. Borremos esos reinados de la historia, porque al hallarlos mas cultos, mas felices, y cuyas épocas han avanzado mas en la carrera de las civilizaciones,

hallaremos que las carnes de seda han encerrado inteligencias de oro, y no quiero para mis demostraciones salir de esta faja del globo, en donde por razon de clima se conserva aun esclava como en Turquía, ó está manumitida como en los mas de los pueblos cristianos.

Creemos por un instante que en el Mediodia de la Europa, se hallan los modelos universales de la humanidad.

Concedamos haciendo abstraccion de tantos modelos, que la mujer es débil físicamente, porque su sistema muscular ofrece menos desarrollo que en el hombre.

Por esta verdad reconocida probamos, que el hombre debe prestarle todos los auxilios de la musculatura, cuyos auxilios serian de mas valer en las épocas en que la mecánica no economizaba como en los tiempos cultos

(1) Llamaron Palestina á Ronda, Algeciras y Medina Sidonia, por su parecido á los valles del Libano y del Carmelo.

(2) Damasco llamaron á Elvira y Garnatha, cuyo monte Libano vieron en la alta sierra Nevada y en los valles amenos del Darro y del Genil.

(3) Jordan llamaron al Guadalhorce, rio que corre como aquel por entre amenos valles. Lamartine y Ali Bey dan pruebas en sus descriptivas comparaciones de la identidad de estos terrenos, con los de las orillas del famoso rio de los sagrados libros.

Rayya fue una colonia fundada por los árabes en los campos de Archidona y cerca de las orillas del Guadalhorce. A las márgenes de este rio que riega las fértiles campiñas de Málaga, hallaron la encantada Jericó, célebre por sus abundantes rosas.



PINTURA BIZANTINA DEL SIGLO VIII.

dos por historiógrafos crédulos y apasionados, y estas historias producen un semillero de errores. No á los historiógrafos de oscuros tiempos, sino á la alta civilizacion pertenece el profundo estudio del género humano, y las investigaciones filosóficas sobre las verdades de la Historia, nos dirán sobre este punto, que nunca han podido ser numerosos los pueblos bárbaros. Las condiciones de la existencia social, no están en el instinto del hombre, sino en su civilizacion. El primero basta al hombre individual: la segunda es necesaria al hombre social. Las sociedades crecen en relacion á su cultura, es decir, en relacion á los elementos de vida solidaria.

Bárbaro llamaron todos los pueblos conquistados y conquistadores á aquel con el cual pelearon. El vencedor tenia en menos al vencido, el vencido habia esperimentado las crueldades siempre bárbaras del vencedor. Por esto no debemos estrañar que el musulman llamase bárbaros á los godos que sabian labrar suntuosas catedrales con la pujanza de la arquitectura babilónica, y la pureza del arte griego, y que el godo á su vez llamase tambien bárbaro al musulman, que sabia conquistar un vasto pais ilustrado, y traspantar un Yemen, y una Palmira (1), y una Pales-

(1) Palmira llamaron los árabes á las tierras de Murcia y Almería, por la identidad que hallaron entre ellas y las secas llanuras de aquella tierra de palmas descritas por Plinio, mencionadas por San Gerónimo y Josefo, é invocadas por Volney.

la máquina de sangre. Pero jamás probará esta flaqueza muscular, que deba negársele el sacramento de la ilustración.

La mujer es sensible en mas alto grado que el hombre. Esto ya no necesita demostración. Como toda sensibilidad es la aptitud de sentir, y las sensaciones que son la prueba de la sensibilidad, representan ideas, la mujer puede adquirirlas en mayor número que el hombre. En la carta anterior he patentizado esta verdad.

La mujer posee mas agudeza. Esta es confesión de los detractores de la mujer, y de los que niegan su aptitud para la profunda enseñanza. ¿Y qué es la agudeza? Es la muestra del ingenio, pero del ingenio vivo, de la pronta concepción, del raciocinio rápido. Es la vista penetrante del entendimiento.

¿La mujer posee mas penetración? Esto repite el hombre, sin reflexionar que concede mas de lo que desea.

¿Qué es penetración? Ver mas allá de lo que aparece. Entrar en el fondo con prontitud, ver con el juicio, con el exámen. Esto no se puede verificar sino por medio de operaciones del raciocinio. Sin la facultad de sentir, comparar, juzgar y deducir, no existe raciocinio. Sin raciocinio, no existiría la penetración.

La mujer, se dice, es pronta en sus concepciones; pero carece de perseverancia. Y entre las mil contradicciones en que los primeros pensadores han incurrido, se añade esta. La mujer es propia para los trabajos de paciencia.

¿Y qué es la paciencia, sino la perseverancia en el sufrimiento? Y si es perseverante en el trabajo estéril, asfixia de la agudeza y penetración ¿no será mas fácil la perseverancia que se le niega, en los amenos que dan vida á la inteligencia, y empleo á esas facultades que se les concede? ¿No es mas fácil perseverar en los goces que en los padecimientos? Porque padecimientos son el ejercicio de la paciencia, porque paciencia exige el ejercicio del padecimiento.

Tengan presente los que crean que el estudio le es difícil á la mujer, que es aguda: que tiene penetración: que es perseverante.

Una trincherera queda á los que defiendan la ignorancia en la mujer. Y es que la mujer en los grandes centros de la vida social, carecería de valor para acometer los peligros que ofrece la misma sociedad.

A esta objeción contesto señalando en silencio á la guillotina de la revolución francesa. Mirad aquella afilada cuchilla. Ved al rededor de la máquina sangrienta á la madre amorosa, á la hija obediente, á la virgen tímida. Sus torneados cuellos van á ser divididos. Los suaves tejidos destrozados. Pero ni un rugido de desesperación han proferido aquellos blandos pechos: ni un ay de dolor han exhalado sus débiles gargantas. Ni una nube de temor empañó los rostros de las mujeres víctimas de aquel desbordamiento social. Y si para lo pequeño es paciente, y para lo grande resignada ¿por qué dudáis de su valor?

¿Me direis que les falta el valor de la acometida? Dejadas caminar al frente del enemigo junto á sus padres y sus hijos, y despues me direis cuales pechos fueron primero traspasados.

Hablen no ya en favor del valor temerario casi siempre imprudente, hablen en favor del valor perseverante la cirugía con la voz autorizada de sus siglos de experiencia, y diga qué miembros han caído al filo del cuchillo y de la sierra quirúrgicos, sin que el temor ó pasmo del miedo haya dificultado las operaciones de la ciencia. La voz responderá, que fueron los miembros mórbidos y delicados, no los musculares y velludos. Y contemos que la mujer es mas nerviosa, y por consecuencia mas impresionable no solo para sentir mas agudamente el dolor; sino para percibir con mas vehemencia las impresiones que deben preceder al dolor.

Escúchense los alaridos que arrojan los salones de clínica. No serán las voces de agudos timbres las que se escuchan. Serán las varoniles, los ecos roncós los que exhale ayes de desesperación ó dolor ó cobardía.

Serán las voces de los que ayer reservaban para su valor moral las empresas y acometidas arriesgadas. Los que guardaban á sus brazos musculosos y anchas espaldas el peso de los grandes trabajos, los que acababan de imponer á la mujer la dura ley de relegación y atraso, porque carecía de valor para la representación social y doméstica, y hasta para la representación propia.

Y esta mujer de tan altas condiciones, aunque tan mal comprendida, es la mujer no ilustrada. Edúquesela para la vida moral, y la mujer flexible y perseverante, con el valor pasivo del sufrimiento, y con el valor activo del amor, no solo llegará hasta donde llegue el hombre; sino que llegará hasta donde se elevó la naturaleza de la mujer.

El hombre hemos dicho que propende al dominio de la mujer, llevado del instinto que le despierta la conciencia de su fuerza física. Por este instinto de dominio, no querría dejarse avanzar de la mujer. Aquí tenemos un motivo de estímulo para convertir la indolencia, muy conocida entre los hombres en causas de actividad. Los pueblos que por razones de clima son mas idóneos para la vida del amor que para la del estudio, despertarían á la necesidad de no ser inferiores á la mujer, y podrían utilizarse muchas brillantísimas imaginaciones meridionales, que en la época de la puber-

tad, tan propia para el estudio, inutilizan sus facultades, estragada la juventud con los excesos del amor. ¿Cuántos anhelarían hacerse superiores por la inteligencia, á la que hoy hacen inferior por la ignorancia!

No es posible pasar en silencio la idea del gran movimiento intelectual que la ilustración de la mujer imprimiría á la vida económica de los países. Baste solo pensar para comprender su importancia que la locomoción se triplicaría solo en el hombre 1.º por el orgullo de no ser inferior á la mujer. 2.º Para hacerse digno de ella en el amor. 3.º Para conservar los derechos de la supremacía social.

Doblemos ahora los productos del trabajo de la mujer. Añadamos 10 unidades á cada 100 de productos, por el mayor número de mujeres que dan los países muy adelantados. Añadamos también el aumento de trabajo de consuno que facilita toda tarea, y veremos que doblado el interés objetivo, la cantidad de producto y de perfección, crece al menos un 20 por 100.

Sumemos ahora las cantidades aumentadas al primer sumando y digamos sea 10 la cantidad hoy existente de saber y trabajo. Auméntese 10 por el orgullo de no ser el hombre inferior á la mujer; 5 mas por las capacidades adolescentes que hoy se inutilizan; 10 mas por conservar el derecho de supremacía, y hallaremos la suma de 124 en vez del primer sumando 10.

Esta es la ventaja que veo en la vida del movimiento social con la ilustración de la mujer.

Examinemos las ventajas en la vida particular y doméstica.

El amor tiene un tiempo dado en la vida del hombre. Cuenta su infancia, su niñez, su plena juventud y su vejez. Tiene sus días y sus noches ó su velar y su sueño.

La mujer unida al hombre solo por el lado del amor, recorre el azar de estas épocas. Desprecia por inútil á su bien, el amor infante del hombre, sufre que la vilipendie en la niñez del amor, sufre de la juventud la imprudente fogosidad, y la indiferencia de la vejez. Sufre además las horas de sueño.

La mujer no ilustrada no sabe, no puede estudiar la naturaleza del hombre para acomodarse á sus necesidades. La estudia por la suya propia, y es exigente ó es sufrida. Es verdugo ó víctima.

La mujer aspirando á la gloria de las artes ó á la investigación de las ciencias, serían honradas sin estupidez amorosa, ó coquetas sin prostitución. El hombre se uniría á ella con lazos mas íntimos, mas indisolubles. El amor cesaría en su vejez y en su sueño; pero el alma inteligente se asociaría á otra alma hermana.

Si, la asociación es tanto mas íntima, cuanto mas homogeneidad existe entre dos inteligencias. El hombre ilustrado no halla el consorte de su inteligencia en la ignorancia. Y en la desarmonía de las almas ¿se hace posible la asociación? La mujer ilustrada puede ser la compañera para toda la vida. Horripila la idea de la perpetuidad del lazo del amor; pero no horripila la de la perpetuidad del lazo de la amistad.

Este lazo que puede perpetuarse sin horror, sin esfuerzo, sino al contrario, como necesidades mútuas de las almas, sería el mas conveniente á las relaciones del matrimonio con los hijos.

Entre dos inteligencias hermanas, se establece la mútua apreciación. La conciencia mútua del valor de las inteligencias, del valor espiritual, es la estimación. El respeto no es otra cosa que la conciencia del valor de la estimación. Y el respeto mútuo, produce el equilibrio de las amistades, las armonías de todos los afectos.

Descompongamos la idea comenzando el argumento por su fin, y diremos. Sin respeto, no existe estimación. Sin estimación, no hay conciencia del valor de lo que se considera. Lo que á nuestra conciencia no tiene valor, se desprecia. Y lo que se desprecia ¿puede ser nuestro objeto de perenne felicidad?

Cuando no se ama á la mujer, el hombre ejerce sobre aquel ser inútil y por inútil degradado, la crueldad de su despotismo. La mujer compara el ayer amoroso con el hoy despótico, y despues de las lágrimas y el aburrimiento, llega al cansancio y al odio, y á la muerte de la felicidad doméstica.

Examinemos la cuestión bajo otra faz muy importante.

El entendimiento forma la parte principal de la organización humana. En otros seres de cerebros escasos, encomienda la ley de su organismo á otras partes sensibles el cumplimiento de su destino. En el hombre, el cerebro, punto de partida de toda sensibilidad, de toda acción, de todo objeto, de todo espiritualismo, es el núcleo de donde parte la perfección orgánica. El cultivo mejora sus condiciones.

El cráneo de Napoleon I creció en la época de su imperio, á beneficio de sus grandes eubraciones. Está plenamente reconocido por la frenología ya reducida á ciencia, ya estendida en la práctica, que el ejercicio desarrolla este importante órgano.

Los pueblos ineducados, sin civilización, sin ejercicios intelectuales, reducen sus cráneos, empuñan su masa cerebral, llegando al cretinismo y á la degradación. Cubi refiere en sus estudios frenológicos, que pasando un tiempo por un pueblo interior de la Mancha, halló gentes de tan mísera organización, que

unian la fealdad á la estupidez. Despues que por razon de la guerra civil las tropas habian verificado algunas estancias entre aquellas gentes, volvió años despues, y halló una nueva generación mejor desarrollada, y con una espresión mas inteligente.

Si la ilustración perfecciona el entendimiento, y la mejora del entendimiento armoniza su organización material, y la buena organización se reproduce, las castas humanas mejorarían su organización cerebral, si por medio del cultivo se mejorase la organización de la mujer. Y si por la ciencia zoológica, hemos reconocido una virtud económica la mejora de las castas de los animales domésticos, ¿cómo no reconocemos esta virtud tan importante aplicada al primer ser de la creación? ¿Cuánto mas, produciendo esa mejora altísimas dotes espirituales!

El orden físico se llama naturaleza, y la naturaleza es la manera de existir. Esta naturaleza, se trasmite por la generación. El hijo se parece á sus progenitores. Dice la experiencia que el cruzamiento de las castas, mejora sus condiciones. La buena lógica no admite esta idea en absoluto, porque la superior pierde lo que adquiere de la inferior. Los hijos heredan las condiciones hasta especiales de los padres, los accidentes morbosos de la época en que fueron engendrados.

Y si hasta los accidentes son hereditarios ¿cuánto mas no deben ser las condiciones estables de la naturaleza? Y si el cultivo intelectual mejora la organización, y la organización espresa lo intelectual, ¿cómo no intentamos mejorar la condición de la mitad de la progeneración, para mejorar la casta humana?

La palabra familia viene de faemina, es decir, mujer quiere decir familia, ó al contrario.

Y con efecto, la mujer es la familia. Demos una república de amazonas como las que existieron y aun existen por el Cáucaso, y existió en el siglo VIII, en la Bohemia. Se prostituirían como aquellas en un tiempo dado, y ellas perpetuarían la familia, no dejando al hombre ni conciencia de la reproducción.

En el estado de civilización del hombre asociado íntimamente á la mujer, solo el orgullo masculino ha podido llamar jefe de familia al hombre.

La mujer es la cabeza, el jefe natural. Ella es la que conserva en su seno la semilla humana; ella es la que la alimenta con su propio jugo; ella es la que guía al hombre en sus primeros pasos, la que le enseña las primeras nociones de la vida, la que desenvuelve su espíritu, la que crea las ideas de puro sentimiento. Ella es la existencia de los nuevos seres; ella el núcleo, el corazón de la familia. El guía, la voluntad, el poder absoluto. ¿Y no deberá ser jefe natural la que preside una existencia, y crea y dirige una voluntad? La savia del tronco nutre la rama del árbol, el pólen que fecundizó su flor, nada vuelve á ser para la existencia de los frutos.

¿En qué época de la vida del hijo, depone la madre su dulce autoridad? ¿Cuándo no le guía por el camino del sentimiento? ¿Cuándo suelta la investidura de la naturaleza, aceptada en la vida social, autorizada por la ley civil, santificada por el cánón religioso?

Y si la madre es el tronco y la savia ¿por qué no mejorar el árbol con el cultivo, para mejorar la condición de sus productos? ¿Y cómo no reconocer su representación como tronco, como grupo, como síntesis de la familia? ¿Y siendo ella sola el conjunto de la familia doméstica, en colección no será también la representación de la familia social? ¿No será siguiendo las inducciones, la parte mas integrante de la familia humana?

Toda idea del hombre es sentimiento. Todo sentimiento es amor. Lo que anhela es lo que ama. Lo que rechaza, es por amor al objeto contrario á lo que rechaza.

La madre es la primera preceptora del sentimiento. Es la iniciadora de la idea del hombre. Ella es el molde del hierro en fundición; ella ha dado forma á la obra con sus propias entrañas, y ella la pulimenta aun despues de fría y endurecida.

Y la preceptora de toda idea que es el sentimiento, la maestra del corazón del hombre ¿debe ser inferior á su preceptuando? Y en el estado de ilustrada solaridad ¿desempeña la naturaleza aislada estas altas misiones de la mujer de dirigir el sentimiento y de iniciar toda idea? No. La naturaleza llega hasta el instinto. La ilustración llega hasta la divinidad del espíritu. La naturaleza no es perfecta en sus objetos. Lo es en que produce los medios de mejorarlos.

Y despues de tantas demostraciones matemáticas, despues de tantas conclusiones lógicas en favor de la ilustración de la mujer ¿empleará mi querido amigo, su alto talento, su delicada investigación, su lenguaje ático y seductor, en pedir para la mujer por toda mejora social, la improdutora labor que no exija inteligencia? ¿Por toda ilustración el caos de las nociones? ¿Por toda concesión el trabajo con la negación de su desempeño?

Los mas grandes genios no pudieron ver todos los objetos, ni abrazar todos los pensamientos. Al divino Platon, el gran genio no le ocurrió formar un cuerpo de doctrina á la manera de Jesucristo, aunque poseyó parte del gran pensamiento cristiano.

Las inteligencias robustas, son flexibles ante las ver-

dades. Por esta razón espero que al volver á considerar la alta cuestión social sobre la ilustración de la mujer, tendrá usted presente mis humildes observaciones, para dar nuevo corte á su preciosa pluma, la que por este medio podría verificar una muy importante revolución en la historia de la filosofía, y en los anales de la humanidad.

Su afectísima amiga,

DOLORES GÓMEZ DE CÁDIZ.

LA LEYENDA DEL JUDÍO ERRANTE.

Casi todas las leyendas y canciones populares que proceden de la Edad Media espresan grandes ideas morales ó poéticas. En la *danza de la Muerte*, por ejemplo, se recomienda el recuerdo del fin del hombre, en *Genoveva de Brabante* se reconoce la inocencia, en *Rolando y Ganelon* el valor postergado por la astucia, y así otras leyendas enaltecen el amor, la amistad y otras virtudes ó bien se dirigen á servir de aleccionamiento al hombre. El *Judío Errante* encierra un pensamiento también moral. Véase en él una alegoría del pueblo judío que sin cesar recorre todas las naciones con existencia errante para espiar un gran crimen; véase un castigo severo de Ahasuero, que por haber insultado los sufrimientos de Cristo y rehusado ofrecerle descanso en su casa, no halla en parte alguna reposo obligado á andar y vivir siempre; es lo cierto que semejante ficción poética tiene una intención moral muy decidida. Es probable, no obstante, que esta tradición halló fundamento en una falsa interpelación de un pasaje de San Juan, capítulo XXI, versículos 22 y 23, cuando hablando de San Juan mismo dice: *Non moritur, sed sic eum volo manere donec veniam.*

El testimonio más antiguo que hace referencia al *Judío Errante* es el de Mateo Paris, que al escribir esta leyenda, consultó una obra anónima antigua, escrita en alemán y dedicada á referir tan peregrina historia. Mateo Paris, en efecto, entre los acontecimientos del año 1229, dice lo siguiente:

«Por este tiempo llegó á Inglaterra, con cartas del Santo Padre, un prelado armenio. El Papa invitaba en sus cartas á los obispos que manifestasen á su enviado las principales reliquias y que le hiciesen conocer el esplendor que el culto divino recibiese en Inglaterra. Muchas fueron las personas que se presentaron al prelado armenio para tener noticias fidedignas del *Judío Errante*, que entonces viajaba por Oriente, y se le hicieron diversas preguntas, á saber: si el *Judío Errante* vivía aun, en dónde se encontraba, y cómo lo hacía para darse á reconocer. A estas preguntas el prelado armenio contestó que el *Judío Errante* se encontraba en efecto en Armenia, y uno de los auxiliares del arzobispo armenio dió los siguientes detalles. En aquel tiempo el *Judío Errante* era portero de Poncio Pilatos, y se llamaba Catafilo. Veía como conducían fuera del pretorio á Jesús y le vino la infame tentación de dirigirse un puñetazo á las espaldas para echarle mas pronto de aquel lugar. Jesús le dijo: *El Hijo del hombre se marcha, pero tú esperarás su venida.* Catafilo se convirtió mas adelante al cristianismo y fue bautizado por Ananías, recibiendo el nombre de José. Continúa viviendo todos los siglos, pues no muere nunca, únicamente cuando llega á cumplir cien años vuelve á rejuvenecerse hasta la edad de los treinta años, que es la que tenía cuando Jesús fue crucificado. El adjutor del prelado armenio añadió á tan maravillosos detalles que su señor conocía perfectamente á José, el *Judío bautizado*, quien había comido en la misma mesa del prelado hacia poco, y que cuando se le preguntaba acerca de los sucesos del tiempo de Jesús y de los apóstoles, contestaba con mucha mesura y gravedad. José aseguraba haber visto salir los muertos de los sepulcros cuando espiró el Señor, y citaba sucesos relativos á los apóstoles y á los santos primitivos. Demostraba gran temor de que Jesús viniese á juzgar al género humano, convencido de que entonces terminaría su existencia. Le inquietaba mucho su comportamiento, pero demostraba al propio tiempo gran confianza en la clemencia del Salvador, porque solo había pecado por ignorancia.»

Después de Mateo Paris, uno de los autores más antiguos que hablaron del *Judío Errante*, fue Felipe Muskes, que le hace aparecer en Inglaterra al mismo tiempo que un arzobispo de Nicea. Dos personajes alemanes le vieron en Hamburgo en 1547, y entonces se llamaba Ahasuero, y bajo este nombre es conocido generalmente. En 1575 se le encontró en los Países Bajos; en 1603 en Lubeck; en 1604 en Francia, y en 1608 se publicó en Burdeos un folleto con este título: *Historia verdadera de un Judío Errante*. Desde entonces el *Judío Errante* parece quiso residir en Europa, pues en 1616 apareció en Bélgica. Publicáronse relaciones y noticias acerca de él, y una de ellas declara que en 1545 residió en Hamburgo, donde le vió Pablo Van-Eitzen, doctor en Teología y obispo de Estrasburgo; que en 1599 Ahasuero se hallaba en Viena de Austria, en 1601 en Lubeck, y en 1614 en Moscou.

De todas las apariciones que el *Judío Errante* hizo en Europa, la más importante y conocida fue la del 22 de abril de 1774, en Bruselas, donde le vió, según la canción, una porción de gente. Después se le encontró en Cronach, en Rotemburgo, en Windsheim y otras ciudades.

En nuestro siglo la tradición del *Judío Errante* es difícil de seguir. Solo se han ocupado de ella en Francia Mr. Edgardo Quinet y Mr. Eugenio Sue, como es bien sabido.

TI É EU.

SONO D' UNHA NOITE D' VRAO.

¡Ou anxel do meu amor!
cando n' as noites d' vrao
eu recordo ó teu rigor...
me-mo morro d' door
en as areas do chao!

E despois, en o meu leito,
cando xa cayó do do,
eu sono, ó que non tén xeito:
sono á tua fala n' oído,
ó teu peito no meu peito!

Sono un fresco folgador
en á miña boca ardente,
cal si os teus lábeos de fror
rescendendo de candor
vicos me déran n' á frente!

Sono mais no meu deseio:
sono que con moito afán
aló, nos aires me veio,
é que che trayo n' a man
as estreliñas do ceo!

Sono que tamén da serra
é mais do val profundísimo
dónde ó mar queixoso berra,
tráyoche, meu anxeleño,
todas as frores da terra!

So no me chegas á amar
sempre en tembrante desmaio;
é sono ca ó teu ollar
nado, buceio é che trayo
as perliñas c' ay no mar!

Sono que d' os salgueiriños
é mais árbores c' ali
irguense p' o los camiños,
tráyo moitos xilgueiriños
á cantar preto de tí!

Sono inda mais: que lixeira
xunto os roxos tulipás
che recostas n' a pradeira,
é tendes pra min as mas
querendosa, falangueira!

Sono con ó teu falar,
falar d' mel, fidalguíño;
sono c' ó teu sospirar
cal á corrente do Miño
veira, veiriña da mar!

C' os teus lábeos de cravel,
é c' os teus riciños mouros
sono, vicando á tua pel,
mais branca, mais, c' os pelouros
que fay á neve en Gondel.

E sono ca ó manescer,
cando os galos cantar van,
mortos os dous d' pracer
nos apertamos á man
hasta ú outro noitecer!

Premita Dióse sobrao
chegue por verdade á telas
esas soñeiras do vrao:
ti, que contes as estrelas;
eu, as areas do chao!

BENITO VICETTO.

EL NOVIO.

Yo no soy erudito ni académico, pero he descubierto la etimología de la palabra novio, y no hay razón para que me reserve el descubrimiento.

La palabra novio se compone de otras dos, el adverbio *no* y el pretérito del verbo *ver*, *vió*, y como no ver es lo mismo que estar ciego, *no vió* quiere decir estuvo ciego, se quedó á oscuras.

Me parece que la explicación no puede ser más sencilla. Se me objetará tal vez, como dicen en sus notas los diplomáticos, que la palabra novio es breve; seguramente, pero no por eso puede dudarse de la verdad

de mi etimología lo que hay es que, con el laudable objeto de no herir la susceptibilidad de los hombres, se ha hecho una de las dos palabras, abreviándola además á mayor abundamiento.

¿Están ustedes convencidos?... Pues siga adelante.

Todos los hombres pueden ser novios; este es un derecho, que, aunque no está consignado en ninguna Constitución, adquiere todo ciudadano, en cuanto se lo pide el alma; y digo el alma porque desde Ovidio acá, el alma es la parte interesada cuando el niño ciego se empeña en hacer á los hombres tan niños y tan ciegos como él.

No hay duda que la mujer, cuarta virtud teologal y octavo pecado mortal, tiene que pasar por duras pruebas, tiene que arrostrar grandes peligros en su fugaz existencia, pero ¿qué valen esos peligros y esas pruebas si se comparan con lo que el hombre se resigna á sufrir desde el momento en que se declara novio de solemnidad?

Hé aquí las situaciones de prueba en que se halla generalmente toda mujer; cuando se viste de largo; cuando oye por primera vez que la dicen: «¡Es usted encantadora! ¡Tu amor ó la muerte! ¡Huyamos!... ¡El porvenir es nuestro!...» cuando da la primera cita y escribe la primera carta; cuando el papá la descubre en el momento de sacar la mano por el ventanillo, y decir: «¡Yo te amo, vida mía!» á un zángano más feo que un ¡voto vá! cuando se casa; cuando da á luz un hijo; cuando se enamora de otro que no es su marido; cuando enviuda; cuando echa el primer diente fuera de la boca, y cuando se muere.

Pero repito que nada de esto es comparable con lo que le está reservado al hombre que, siguiendo el uso y no escarmentando en cabeza ajena, á pesar de que desde Adán, que fue el primer hombre y el primer escarmentado, se han reproducido los escarmentados en todas las épocas y en casi todos los hombres, se enamora de una mujer,—pues ya se comprende que no ha de ir á enamorarse de otro hombre,—y pone todo su conato en cautivar el corazón, la voluntad, el alma y el cuerpo de la agraciada.

No enumeraré los preliminares que, como la guerra y la paz, exige el amor para declararse entre un hombre y una mujer que no se han conocido nunca; que se han visto por primera vez, y al verse han exclamado á una como Arquímedes: «¡Eureka!» ó ¡Me gusta! ¡Me conviene! ¡Qué hermosa! ¡Qué guapo! ¡Ah! ¡Oh! etc., etc.

Observaremos al novio desde el día en que descubre el lugar en que está situada la ermita de la santa de su devoción, el templo de su ídolo, es decir, la calle, el número de la casa y el cuarto donde vive la señora de sus pensamientos.

Ved al novio plantado en la esquina mirando fijamente á un balcon; vedle pasear la acera, y pararse después, y luego volver á pasear; vedle entrar en el portal de la casa de en frente y permanecer allí unos minutos, y salir después y meterse en otro, y salir también y entrar en el de la casa de su ventura; vedle cómo se impacienta, cómo se hace el distraído y el transeunte, cuando ve salir al balcon ó á la calle al padre, al hermano ó al tío de su alma; vedle, en fin, cómo gesticula, cómo se anima, cómo tiembla, cómo mira, cómo no vé, cómo tropieza, cómo se emboha, cuando aparece en el balcon su felicidad, su ilusión, su luz, su vida.

Entonces ya es otra cosa; el galán procura guardarse en lo posible de las miradas profanas y de la curiosidad del vecindario, y se coloca en el dintel de un portal, desde donde contempla á su placer á la dueña de su corazón, que no cabe en sí de hueca, sin contar el mirriñaque, y que se sonríe y se pone colorada, y mira al cielo, y le pide la patita al loro, si lo tiene, ó hace fiestas al perrito, ó se entretiene en tirar á las narices de los transeuntes bolitas de pan mascado; ved, al fin, que la niña se dispone á retirarse del balcon, y el galán á dar por concluida su jornada del día; ved cómo al marcharse vuelve la cabeza cincuenta veces para ver á su reina, y ved cómo esa continua evolución le proporciona ocasiones de tropezar con los que vienen, de los cuales, uno le da un empujón, otro le dice, poniéndose en la razón: «¿Está usted ciego?» una señora á quien pisa en un ojo de gallo, le suelta un «¡Animal!» que le deja pegado á la pared, y un aguador le besa con la cuba en las narices y le pone sobre la charolada bota arroba y media de pie y zapato gallegos.

A los ocho días ya están todos los vecinos de la calle al cabo de la idem, respecto del objeto de los continuos paseos de mi hombre, y todas las vecinas saben á qué hora viene y á qué hora se marcha, y salen á verle, y cada una hace sus comentarios acerca de la hermosura de la niña y de la apostura del galán, y á una le parece un Apolo y á otras un Esopo, y la una le cree un tonto y la otra un vago, la otra un pobre hombre y todas le conocen por el novio de la fulanita.

Pues, ¿y cuándo la niña sale á misa, á tiendas ó á paseo con su mamá ó con su papá?... Allá va el novio detrás, como el inocente cordero detrás de su matador, parándose de vez en cuando para conservar siempre la distancia necesaria, haciéndose el distraído cuando ve venir algún amigo, para que no le detenga y le haga perder la pista, y siempre con los ojos clavados en su

esperanza, que cada ocho pasos vuelve un momento la cabeza para asegurarse de que el novio sigue sus huellas, y darle las gracias con una miradita y una sonrisa que no cambiaria el novio por tres pesetas, aunque no lleve un cuarto en el bolsillo.

En el teatro el novio se conduce como tal; si la novia está en un palco, el novio entra en el patio cuando ya se ha levantado la cortina, y si puede ser cuando el público oye la escena mas interesante con respetuoso silencio; esa es la manera de llamar la atención de la novia que, como todas las mujeres en el teatro, no puede prescindir de mirar á quien entra faconeando en medio del espectáculo. Una vez colocado en su butaca vedle cómo clava los gemelos en el palco donde está la beldad que adora, y ved cómo advertido su juego, todas las mujeres le miran y todos los hombres miran á la misma que él mira.

En el Prado es donde el novio puede despacharse á su gusto; por dos cuartos compra el derecho de estar al lado de la elegida de su corazón dos ó tres horas, y decirla, por lo bajo y atusándose el bigote, todo lo que un novio puede decir á su novia; allí es donde puede hacerse conocer de la mamá y demás familia; y allí donde

puede hallar un mal intencionado que le presente y le ponga en camino de penetrar al fin en la casa mortuoria, digámoslo así, de su libre albedrío y de su independencia; allí donde el novio puede deslizar en la mano de su dicha, apretándose de paso, alguna carta de esas que, según opinión de un autor francés, para estar bien escritas no ha de saber quién las escribe, ni cómo han de acabar cuando las empieza; allí, en fin, donde puede recibir otra de la adorada señora, lo cual es la suprema ventura para un novio, aunque sea ilustrado y le duelan frases como *haiga, diferencia, hamor* (¡con h!) *alla, ben, tequiero, alageño* y otras.

Una vez presentado el novio en la casa de la novia, después de haber hecho el amor á esta, para no perder la hechura, tiene que empezar á hacer el amor á la mamá: porque no basta que la niña lo juzgue el hombre mas cumplido del orbe cristiano; es preciso que á la mamá le parezca fino, servicial, generoso, buen muchacho; es preciso que adivine el pensamiento de la mamá, y no la contradiga, y la dé la razón cuando se queje de cómo están los hombres en el día, y oiga con paciencia la relación de los méritos y servicios de la vida pública y privada de su difunto, y los hechos famosos de sus ascendientes, y la lleve á refrescar, y la cobre la viudedad, si la tiene, y quiera mucho á Anacreonte (un perro), y esté, en fin, siempre, en todo y por todo, á su disposición, para lo que guste mandarle.

Y luego, pasado algun tiempo, comienzan las indirectas y las alusiones á boca de jarro, que dan por inevitable resultado ó la ceguera completa del novio, y una boda, ó la vista recobrada y una retirada á tiempo que le valga el concepto de pillo, seductor, farsante, pobre diablo ó otro peor.

La mamá no sabe hablar mas que de que todo su pío es que se coloquen sus hijas antes de que ella cierre el ojo, y de que las mujeres no deben pasar el tiempo, y de que una niña no gana nada con tener hoy un novio, y mañana otro, y otro después, y de que su hija podia ya estar casada con uno que era esto y lo otro, y que la queria tanto y cuanto, y que no lo habia querido porque era viudo, como si un viudo rico no fuera mejor que un soltero pobre, y como si el hombre y el oso, no fueran cuanto mas feos mas hermosos,—y de que los hombres están en el día muy escamados y no se casan á dos tirones, y de que obras son amores y no buenas razones, y de que la hermana de mengano se quedó para vestir imágenes después de haber tenido 15 años relaciones con un teniente que en cuanto lo hicieron capitán, se casó con la hija de un comandante y en fin de otros lastimosos ejemplos de la fragilidad de las

PLAZAS Y ESQUINAS DE MADRID.



—¿Qué significa ese equipo?
—Que tengo que pasar por la Puerta del Sol para ir á la oficina.

cosas humanas, y de la mala condicion de los hombres y del poco cálculo de las mujeres. El novio, si tiene vocacion de tal, no puede menos de convencerse, y entrando en cuentas consigo mismo se convence á la vez de que eso de casarse tiene tres bemoles; pero si la cabeza le dice que no y el corazón que sí, ya no hay remedio para él, á no ser que una oportuna pulmonía venga á llevarle á la mansion de los bienaventurados.

Y vuelve otra vez el novio á padecer desde que declara oficialmente su amor, y la madre le proclama el novio de su hija. Ni un fenómeno con seis pies, ni un reo condenado á muerte, ni un eclipse visible de sol, es objeto de mayor curiosidad que el novio. La madre y la hija se dedican á visitar á todos sus amigos, conocidos, parientes y bienhechores, no con otro objeto que el de anunciar el próximo establecimiento de la niña, y decir la mamá que el novio no es todo lo que ella queria, pero que la chica le quiere, y allá se las hayan, que, eso sí, parece buen muchacho, y que al cabo y al fin, lo que importa es que sea hombre honrado, que los tiempos no están para gangas, y que como la chica es un ángel de Dios, mas económica que el mismo Franklin, y muy mujer de su casa, harán ellos mas con veinte que otros con cuarenta, etc., etc.

Y cómo goza la madre y la hija contando todo esto á la madre que tiene siete hijas, ó siete pecados mortales, mas tontas que el andar á pié y que con todos coquetean y con ninguno casan, y al cesante que no encuentra á quien endosar tres que Dios le destinó y su mujer le dió y á la solterona que por escoger entre muchos se quedó sin ninguno, y á la vieja que por casarse casó con un joven, que la quiso por pescarle los cuartos, y le da una vida de perros y una pesadumbre cada media hora!...

Y luego todas estas personas á quienes se anunció tan fausto acontecimiento, devuelven la visita no mas que con objeto de saber y oler y averiguar y preguntar y sobre todo de ver al novio, que tiene que sufrir ese examen con la sonrisa en los labios, y oír las chanzonetas de algun que otro viejo materialista y las miradas profundas de las jóvenes amigas de su novia, y los consejos de las mamás, y los plácemes y los parabienes de todos á quienes nada importaria seguramente que se le llevaran los demonios. Y una le encuentra tonto, y otra feo, y otra soso, y todas tienen algun pero que ponerle; el único consuelo que le queda es que á todas las solteras les parece mucho mejor que la novia, porque sabido es que una soltera le perdona á otra todo, menos que se case antes que ella.

El novio, pues está en berlina durante treinta ó cua-

renta días; el que resiste á esta prueba, es capaz de todo, capaz de enviudar y casarse otra vez.

Los preliminares de la boda son otra prueba mas; el novio tiene que adivinar el gusto de la madre y de la hija para comprar los regalos de cajón, y como regularmente el gusto de la madre es opuesto al de la hija, surgen grandes dificultades, tanto mas difíciles de resolver cuanto que es imposible dar gusto á las dos ó resignarse la una al de la otra.

Llega por fin el día de la boda, y el novio se convierte en marido y la madre en suegra.

El que no vió durante algun tiempo, abre los ojos y ve claro; quiere ver lo que ha pasado, pero se vé entre la espada y la pared; la espada es la suegra, la pared su mujer.—Cruza los brazos y dice: ¡Amen!

Su mujer podrá amarle un año, dos, tres, toda la vida pero la suegra le aborrece á los dos meses.

El novio por lo demás, tal como lo he bosquejado en los anteriores párrafos, es un tipo que va degenerando lastimosamente.

Los novios no son ahora lo que eran antes; ahora se llaman novios los que se casan, pero no hacen lo que los novios como el que he querido retratar.

Ahora el novio, antes de pasear la calle donde vive la mujer en quien pone los ojos, pregunta, averigua quién es, cuánto tiene; ó mejor, antes de poner los ojos en la mujer, pone la intencion y la codicia en las condiciones y en la posición de la familia de la mujer, y tasa en tanto ó cuanto antes de arriesgarla su libertad de soltero.

Tampoco suele ser ahora el novio, tímido, respetuoso y servicial; el novio, el que tiene verdadera vocacion de novio, toma siempre el camino mas largo, pero el que galantea á todas las mujeres, y no las quiere mas que para pedestal de su fortuna, ó para víctimas de su amor propio ó para aumentar el número de sus conquisitas, toma siempre el camino mas corto.

Otra de las causas de que el número de novios disminuya notablemente se explica en el lujo que las mujeres han dado en ostentar, no muy confiadas sin duda en los encantos de la hermosura, y en la hermosura de la virtud.

Los hombres no quieren ya ser satélites de un solo planeta; la galantería y la fraseología de la galantería y del amor, han hecho grandes adelantos, y las mujeres y los hombres abusan que es una maravilla.

El camino del matrimonio no está todo lo concurrido que debería estarlo en atención al prodigioso aumento de viajeros de la vida que cruzan el mundo.

Esos tipos de novios como el que acabo de describir se encuentran en la clase media; en la alta clase, esos tipos son tan raros como el ave fénix.

El amor en la sociedad moderna es un juego, muy peligroso por cierto; el matrimonio una cuestion de tanto mas cuanto; una cuenta de multiplicar.

Los novios de la alta clase y de la clase baja, no se parecen en nada al novio de este artículo.

En otro procuraré describirlos.

Una observacion; me parece que mi etimología de la palabra novio será infundada dentro de algun tiempo, cuando hayamos dado algunos pasos mas en el camino real de la civilizacion; porque siendo el amor un juego y el matrimonio un negocio, los novios en vez de estar ciegos, tendrán que abrir tanto ojo para no perder en el primero y no ser engañados en el segundo.

CÁRLOS FRONTAURA.

DIRECTOR, D. J. GASPÁR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPÁR Y ROIG.—EDITORES. MADRID: PRÍNCIPE, 4.